

Viernes 19 de noviembre, 2021

Miedo, desconfianza y/o rechazo a las vacunas contra COVID-19 en México



Itzel Citlali Gómez Madrigal y Gunther Adolfo Hasselkus Sánchez

Miedo, desconfianza y/o rechazo a las vacunas contra COVID-19 en México¹

Itzel Citlali Gómez Madrigal;

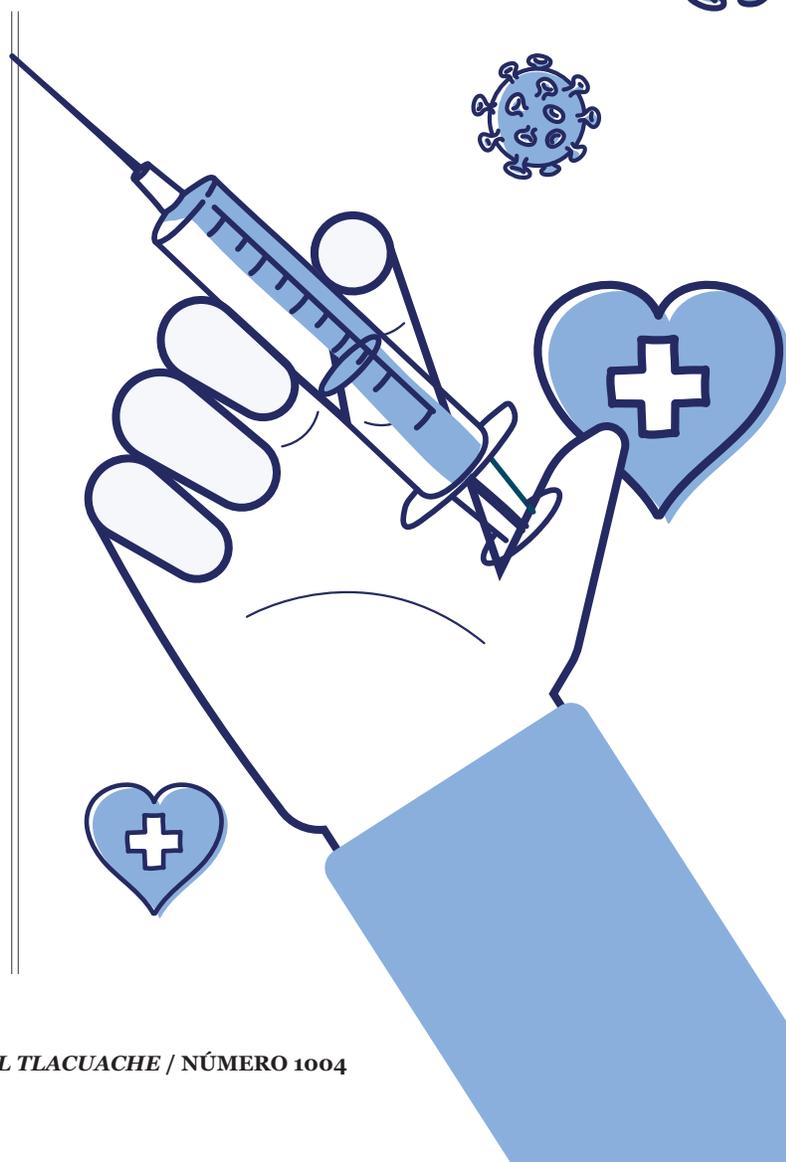
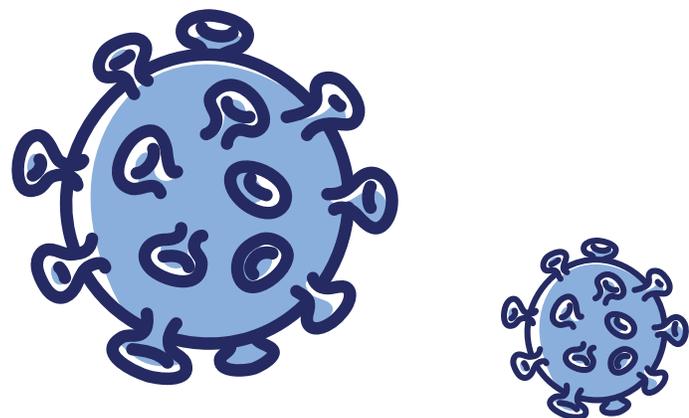
Gunther Adolfo Hasselkus Sánchez²

Introducción

A pesar de que en términos de salud pública, las vacunas son consideradas como uno de los principales medios para evitar la transmisión o reducir la gravedad de enfermedades infectocontagiosas (Menéndez en Frölich, García & Romaní: 299, 2020), existen diversas razones para decidir aplicarse o no alguna de las vacunas contra la COVID-19, y éstas dependen de múltiples factores como, por ejemplo, las experiencias previas con otro tipo de vacunas, la confianza o desconfianza en el modelo biomédico, así como las distintas fuentes de información y medios de comunicación consultados.

1. Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto “Percepción sociocultural sobre la COVID-19, las vacunas y la campaña de vacunación”, realizado en la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, entre febrero y mayo de 2021. En este proyecto participaron varios miembros del Colectivo Estudios del Patrimonio Biocultural del estado de Morelos y Regiones Colindantes, quienes invitaron a los autores a participar en el Suplemento El tlacuache.

2. Estudiantes del Doctorado en Antropología Social en el CIESAS CDMX en la línea de investigación de Antropología de la Salud y la Enfermedad.



En México no existe como tal un movimiento antivacunas, pero a raíz de esta pandemia, ha sido más notoria la importancia de reconocer la presencia de un mayor grado de incertidumbre y/o rechazo hacia las vacunas contra la COVID-19. Por lo tanto, es imprescindible entender las distintas representaciones y motivos que orientan las decisiones respecto a la vacunación en medio de una crisis sanitaria sin precedentes.

En este trabajo que comenzó en febrero de 2021 y culminó en mayo de este mismo año, decidimos analizar las principales razones por las que las personas tienden a dudar o rechazar a las distintas vacunas contra la COVID-19 en México. Para lograrlo, se implementaron dos estrategias metodológicas para la recolección de datos significativos. Como primer instrumento, se lanzó una encuesta electrónica con el fin de conocer los motivos más generales de duda o rechazo hacia la vacunación contra la COVID-19 en México, obteniendo la respuesta de 1,061 personas. A la par, se llevaron a cabo, 12 entrevistas semiestructuradas a personas que previamente resolvieron la encuesta, con la intención de profundizar en el análisis de sus explicaciones.



Descripción y resultados de la encuesta electrónica:

En nuestro país varias encuestas (IPSOS 2021; ENSANUT, 2020;141, 142) han señalado que la confianza hacia las vacunas contra la Covid-19 era alta. Por ejemplo, la encuesta mostrada por *Statista Research Department* (2021) muestra que en México el 65 % de las personas tenían algo o mucha confianza en las vacunas (30.9% y 34.1% respectivamente) en el mes de enero del 2021. Antes de que comenzara la vacunación en adultos mayores.

A partir de ello, y conscientes de que en México seguramente la mayoría de la población se inocularía, nos preguntamos sobre las distintas razones por las que algunos sectores dudarían o rechazarían la vacuna contra la Covid-19.

Nuestra encuesta electrónica se tituló "Percepción sociocultural sobre la COVID-19 en México, las vacunas y la campaña de vacunación", donde participaron en un primer corte 1,061 personas quienes accedieron al cuestionario a través de distintas plataformas y redes virtuales como WhatsApp, Facebook o la página del INAH. La encuesta estuvo disponible desde el 30 de marzo de 2021 hasta el 14 de mayo de 2021. Aunado a la encuesta en línea, también realizamos 12 entrevistas semiestructuradas a través de videollamada mediante las plataformas de WhatsApp y Zoom.

En este artículo, mostramos los principales resultados respecto a la percepción de las vacunas contra la Covid-19. Los datos generales de quienes participaron fueron los siguientes: De las 1.061 personas que respondieron a la encuesta, el 65,8% fueron mujeres (698) y el 34,2% hombres (363). Distribuidos por grupos de edad en decenios; el de 30 a 39 años (30,60%) es el grupo de edad que más participó; seguido por el grupo de edad de 20 a 29 años con un 22,50%, y finalmente el grupo de 40 a 49 años con un 20,50%. Hay representación de personas mayores de 50 a 59 años con un 11,80 %, y de 60 y más, con un 9,20 %. Finalmente, del grupo que comprende de 15 a 20 años, obtuvimos tan solo el 4,90 %.

Respecto a la escolaridad de los encuestados, la mayoría respondió contar con educación superior, siendo las personas con posgrado, quienes más respondieron con un 38.1%. A este grupo le siguen los titulados con licenciatura con el 25.7%, los pasantes de licenciatura con el 22.6%, los de preparatoria con el 11.9%, así como secundaria con el 1.5% y primaria con tan solo el 2%.

De acuerdo con lo que piensan los encuestados sobre las vacunas, el mayor porcentaje corresponde a la aceptación de vacunas con el 61,55%; en segundo lugar (20,55%) la desconfianza por algunas vacunas, y finalmente el porcentaje más bajo son las personas que rechazan completamente las vacunas independientemente del laboratorio o país del que provengan (5,09%). Al realizar la pregunta directa "¿está dispuesto a vacunarse?" El 82% respondió que sí, el 12% que dudaba o lo estaba considerando y el 6% no estaba dispuesto a vacunarse.

Es importante señalar que un 25,64% desconfía o rechaza algunas vacunas, pero esto no quiere decir que no deseaban vacunarse, lo que muestran es desconfianza, ya que cuando se les pregunta sobre la decisión de vacunación este porcentaje baja a 17.6%, lo que se puede interpretar que aún con incertidumbre, la gente acepta la inoculación. Como se mencionó anteriormente el principal interés de esta encuesta está dirigido a identificar las razones que tenían o tienen las personas para dudar o incluso rechazar alguna o todas las vacunas contra la Covid-19 disponibles, por lo que le preguntamos a ese 17,6% sobre su relación con otras vacunas, y si en el pasado habían desconfiado o rechazado otras vacunas.

El 63,74% (109) señalan que esta es la primera vez que una vacuna le genera dudas o desconfianza; y el 31,58% (54) dice haber desconfiado o rechazado vacunas específicas. Lo anterior nos permite señalar que en México no hay desconfianza hacia todas las vacunas, por lo que se podría decir que no existe un movimiento antivacunas en nuestro país, como en otras partes del mundo.

El porcentaje más alto respecto a los motivos de incertidumbre, desconfianza o rechazo de las vacunas COVID-19, tiene que ver con el miedo a las reacciones adversas y que provocan las vacunas (43%), mientras que el segundo porcentaje más alto (9,5%) corresponde a la respuesta de que dichas vacunas se hicieron demasiado rápido, por lo tanto, en ambas opciones es evidente el temor a los efectos adversos que puedan provocar las vacunas a mediano o largo plazo.

Se preguntó qué vacunas generaron mayor desconfianza y en primer lugar con mayor porcentaje está la vacuna china CanSino con un 21,6%, seguida de AstraZeneca con un 15,8% y, en tercer lugar, aparecen las vacunas con tecnología de ARN mensajero de Pfizer y Moderna. (10,5%) y (7%) respectivamente. Por el contrario, destaca que la vacuna rusa Sputnik V, que se está aplicando en el país, muestra un bajo porcentaje de desconfianza o rechazo (4,1), al igual que la vacuna china CoronaVac (3,5%). Sin embargo, en



Vacunación Cansino, IEBEM, Cuernavaca, Morelos, 05 mayo, 2021.
Fotografía: Acervo Lore ReCa

el caso de CoronaVac, a través de entrevistas en profundidad, pudimos percibir que esta vacuna se confunde fácilmente con otras vacunas de origen chino, especialmente CanSino.

Finalmente preguntamos si llegado el momento de la vacunación decidiría vacunarse o si instaría a otros a hacerlo. De esta manera, el 30,99% mencionó que al final, a pesar de sus dudas y desconfianza, decidirían vacunarse, pero solo si la vacuna de su elección estuviera disponible. Mientras tanto, el 23,39% dijo que a pesar de sus dudas y desconfianza decidiría vacunarse con cualquier vacuna disponible. El 17,54% de los encuestados dijo que probablemente seguiría dudando, y no sabría si vacunarse o no, mientras que el 18,71% mencionó que se mantendría firme en su convicción de no vacunarse y no sugeriría a otros que lo hicieran. De esto se puede deducir que algunos, no pretenden arriesgarse a presentar posibles efectos adversos propiciados por la vacuna, pero que sí perciben un beneficio colectivo de la misma, al incentivar a otros a hacerlo.

Respecto a las consecuencias de no vacunarse, se preguntó a las 1061 personas que respondieron la encuesta qué consecuencias consideraban que tendría no vacunarse, a lo que el 33% de las personas piensa que las que no se vacunen no tendrán consecuencias. En tanto, el 17,6% considera que podrían ser objeto de estigmatización, discriminación y rechazo de quienes sí decidieron vacunarse. Sin embargo, sumando porcentajes, percibimos que la mayoría de las personas encuestadas piensan que habrá consecuencias sociales, laborales y de movilidad para aquellas personas que decidan no vacunarse, pero en este artículo no profundizaremos en los porcentajes de respuesta.

Descripción y resultados obtenidos tras las entrevistas semi-estructuradas:

Realizamos 12 entrevistas semiestructuradas a personas en zonas urbanas, todas pertenecientes a la Ciudad de México. De estas, la mayoría fueron contactadas a través de la encuesta previamente lanzada, ya que al final solicitábamos que quienes desearan conversar a mayor profundidad sobre sus respuestas, nos pudieran proporcionar su dirección de correo electrónico para que a través de una entrevista pudiéramos conocer más sobre su opinión respecto a las vacunas.

Los participantes fueron diez mujeres y dos hombres, la mayoría de ellos menores de cuarenta años y sólo tres personas mayores de cincuenta, todos residentes en la Ciudad de México.

Las entrevistas fueron efectuadas vía Zoom con una duración promedio de una hora y media. En las entrevistas se exploraron los siguientes temas: La historia de la salud y la enfermedad relacionada con las vacunas en general, las razones por las que no confiaban en alguna o todas las vacunas Covid-19, ideas sobre la pandemia y el manejo realizado por las autoridades nacionales. En términos de geopolítica se les preguntó sobre sus representaciones respecto al manejo de la pandemia de parte de los organismos internacional como la OMS, e incluso del gobierno mexicano. También nos centramos en conocer las representaciones que consideraban que otras personas tienen respecto a su posición de duda o rechazo hacia las vacunas y la opinión que tenían sobre la campaña de vacunación en México.



Interpretación y análisis de los resultados:

Los motivos de los que participaron en las entrevistas se dividieron, para su análisis, en motivos relacionados con la salud, la desconfianza en las autoridades o los motivos políticos e ideológicos: motivos religiosos, morales o culturales.

A partir de las entrevistas, se demuestra que no se puede hablar de la existencia de un grupo antivacunas en México, pues los entrevistados en su mayoría tienden a navegar entre diferentes motivos para dudar sobre las vacunas e incluso aceptar determinados biológicos acorde a distintas racionalidades.

a) Motivos de salud para no aceptar las vacunas

Tanto en la encuesta como en las entrevistas, las razones más expresadas por las personas para dudar e incluso rechazar aplicarse algunos de las vacunas Covid-19 fueron la desconfianza hacia los biológicos de nuevo diseño, porque pensaban que no existe la certeza en su eficacia y seguridad. Esto, sumado a los efectos adversos a largo plazo que aún son desconocidos, por lo que mencionaron que posiblemente estas vacunas causarían enfermedades como cáncer y enfermedades autoinmunes desconocidas. Incluso algunas personas dijeron que tenían más certeza sobre los efectos a la salud de la Covid-19, que los daños que podían causar las vacunas.

En este mismo sentido, algunas personas entrevistadas mencionaron temer que las vacunas les provocaran reacciones inmediatas como alergias, de las que se hablaba en los medios de comunicación, principalmente con las vacunas de ARN mensajero. Otros pensaron que la inmunización con AstraZeneca podría provocar casos de trombosis del venosa cerebral. Por lo tanto, las dudas y/o rechazo hacia determinadas vacunas, se reforzaba a partir de la información manejada irresponsablemente por distintos medios de información, no porque la información no fuera cierta, pero se sacaba de proporción con fines sensacionalistas.

Otra de las creencias sobre por qué las vacunas podrían causar daños a la salud, se relacionaba con el miedo a las nuevas tecnologías de fabricación, e incluso señalaron que esta es una vacunación masiva y experimental, ocasionando problemas incidentales, sin mala intención de los fabricantes por enfermar a las personas. Sin embargo, consideran, que la mercantilización de la salud y la urgencia por reactivar la economía, aceleraron la realización de estos biológicos sin pensar en sus posibles consecuencias.

Vacunación Cansino, IEBEM, Cuernavaca, Morelos, 05 mayo, 2021.
Fotografía: Acervo Lore ReCa



También encontramos narrativas que consideraron a las vacunas como innecesarias, pues hubo quienes resaltaron que tienen un sistema inmunológico fuerte que seguramente les permitiría cursar una sintomatología leve en caso de contagio. Ellos confían en su propia genética, hábitos que consideran saludables y a una alimentación balanceada, por lo que, en el análisis costo/beneficio las vacunas les parecían mucho más riesgosas.

Sumándose a las razones de salud para no vacunarse, algunas personas entrevistadas expresaron claras reservas sobre el modelo biomédico, debido a su hegemonía y su relación con las compañías farmacéuticas. En este sentido, las personas entrevistadas mencionaron que su desconfianza o rechazo a las vacunas contra el Covid-19 está relacionado con el hecho de que provienen de la medicina alopática. De esta manera, algunas personas sugirieron que durante mucho tiempo han incorporado diferentes estrategias para cuidar su salud en lugar de seguir pautas biomédicas, así pues, han reemplazado parcial o completamente la medicina alopática por la medicina tradicional o alternativa. Por lo tanto, algunas sugirieron que la Covid-19 puede ser tratada a través del dióxido de cloro, dosis altas de vitamina c o ivermectina, por ejemplo.

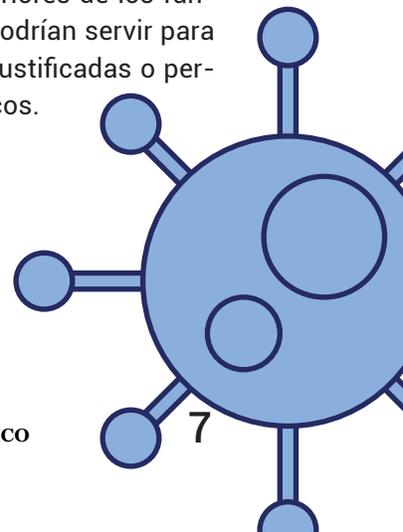
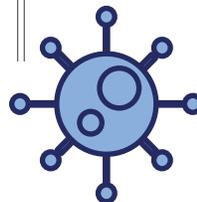
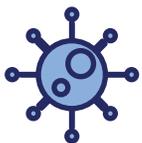
Por otra parte, la desconfianza hacia las vacunas contra la Covid-19 también resulta de la experiencia con otros biológicos que se aplicaron en el pasado, como con la vacuna contra la influenza (H1N1). Dos participantes en específico relacionaron problemas de salud asociados a la aplicación de esta vacuna. Por ejemplo, una entrevistada señaló que su sobrino se volvió autista después de haber sido inoculado, mientras que otra mujer mencionó que cuando a su hijo le aplicaron esta vacuna, desarrolló problemas de salud, como ganglios inflamados y disminución de leucocitos que duraron casi seis meses y al consultar con un pediatra especialista, llegaron a la conclusión de que había sido producto de un efecto adverso de la vacuna.

Las condiciones particulares de salud también fueron motivo para no querer arriesgarse a las vacunas contra la Covid-19, por lo que hubo quienes prefirieron esperar a conocer el efecto sobre otras personas, ya que tenían una condición de salud (metabólica o autoinmune) difícil y estaban poco dispuestas a someter su cuerpo a una posible reacción adversa. A pesar de esto, una de las participantes decidió vacunarse a inicios de agosto, mientras que otra entrevistada, ha declinado vacunarse hasta la fecha.

b) Desconfianza hacia las autoridades y/o por un posicionamiento político e ideológicos

Recogimos testimonios de personas que nos dijeron que no estaban convencidas de vacunarse, pero que lo hacían por el bien común, ya que consideraban más importante el proteger a los demás, asumiendo los riesgos que conlleva la vacuna a nivel individual, destacando la importancia de asumir ese riesgo a favor de la colectividad. No obstante, tanto en la encuesta como en las entrevistas localizamos un importante número de personas que no desconfiaban de las vacunas per se, sino de las autoridades gubernamentales e internacionales que estaban llevando a cabo las campañas de inoculación, asegurando que quizá había una agenda económica detrás, que las vacunas no eran de buena calidad o las vacunas servirían de pretexto para un mejor control social.

Ya Menéndez (2020) en su texto denominado "De vacunas e influencias: Polarización y desencuentros técnicos e ideológicos" aseguraba que, dentro de otro grupo de personas antivacunas, se encontraban aquellos que desconfiaban en los objetivos ulteriores de los funcionarios ya que las vacunas podrían servir para emprender acciones políticas justificadas o perseguir distintos fines económicos.



También entre los participantes de “clase media” hemos identificado la idea de que “el gobierno no está comprando suficientes vacunas” y que “a diferencia de otros países”, en México se está prohibiendo a la iniciativa privada comercializar vacunas, por lo que la libre elección de una vacuna esta coartada, lo que desalienta el querer vacunarse y así refuerza la idea de control social. También existe la percepción de que hay millones de vacunas almacenadas o que se están desperdiciando, lo que lleva a una vacunación insuficiente y de mala calidad.

La idea de que las vacunas chinas son de menor calidad también ha permeado en estos contextos, por lo que desdeñan al biológico si descubren que en su alcaldía o municipio no será Pfizer. Respecto a la Sputnik V, se podría pensar que los motivos políticos están relacionados con una ideología de izquierdas o una contraparte a la Medicina hegemónica occidental. De esta manera, hay un menor grado de rechazo hacia la vacuna Sputnik V, incluso en personas que manifestaron no desear vacunarse. A la par, en distintos medios de información ha circulado que la vacuna Sputnik V es una de las más seguras, comparada con sus contrapartes occidentales, lo que contribuye a que un gran número de personas quienes temen a los efectos adversos tras la inoculación, prefieran hacerlo con el biológico de origen ruso. Asimismo, la percepción de que no se puede elegir la vacuna deseada lleva a una sensación de impotencia, por lo que algunas señalaron que dimitirían en vacunarse si no pueden acceder a la vacuna de su preferencia.

c) Ideas antivacunas, pensamiento mágico, conspiración y control social

Por otro lado, aunque no fueron la mayoría de los participantes, es importante destacar a quienes se interesan por los argumentos del discurso antivacunas. Muchos ven en las vacunas una necesidad de reactivar la economía a costa de situaciones no previsibles, e incluso algunas piensan que se prioriza el bien común sobre la libertad individual. Estos pocos participantes afirmaron que existe un plan para que las vacunas dañen

la salud deliberadamente, ya que consideran que es una estrategia de gobiernos mundiales para establecer un nuevo orden mundial, disminuir a la población y lograr un reinicio en la economía global.

Estas personas creen que las vacunas son un elemento más dentro de una trama pandémica, que se hacen con fetos, modifican el ADN, controlan el sistema nervioso con tecnología 5G e incluso producen enfermedades desconocidas. También piensan que los cubrebocas son los que llevan al agravamiento de la enfermedad Covid-19. Sin embargo, no hemos encontrado evidencia de que en nuestro país exista una organización amplia y articulada que se exprese como un movimiento social antivacunas, tan solo indicios de la influencia de estas corrientes que provienen de países europeos y de Estados Unidos.



Vacunación Cansino, IEBEM, Cuernavaca, Morelos, 05 mayo, 2021.
Fotografía: Acervo Lore ReCa

d) *Motivos religiosos, morales o culturales*

Las personas que rechazan las vacunas por razones religiosas tienen diferentes posiciones. En grupos protestantes, ciertas comunidades eclesiológicas les exigen a sus feligreses que se vacunen para seguir viviendo y alabando a Dios, porque los mandamientos de Dios exigen obedecer la ley y a las autoridades. Esto también sucede en ciertos grupos católicos donde los sacerdotes también recomiendan vacunarse, pero también existen grupos cristianos más ortodoxos que exhortan a sus feligreses a demostrar su fe en Dios, evitando vacunarse.

En algunos entrevistados con firmes creencias religiosas, también se entremezclaron argumentos que sostienen que las vacunas contra la Covid-19 son producto del mal, que han causado más enfermedad, discapacidad y muertes.



Reflexiones y conclusiones:

Es importante discutir los hallazgos para una reflexión más profunda y no simplemente encausar el rechazo a las vacunas como reacciones antisistema, o decisiones basadas en la ignorancia y el desconocimiento. Creemos entonces, que, en conjunto, los motivos principales para que las personas acepten o no las vacunas contra COVID-19 cruzan distintas dimensiones como las condiciones socioeconómicas y culturales, la condición psicológica, el grado escolar, la formación intelectual, y, sobre todo, la propia historia de vida del sujeto, donde las experiencias son parte fundamental.

Las vacunas contra la COVID-19 son concebidas para algunos como una solución y esperanza para retornar a la normalidad en estos momentos de crisis, sobre todo para aquellos quienes han vivido de primera mano, ya sea de manera personal o familiar, las consecuencias de la enfermedad. Sin embargo, para muchos otros, se significan como un mecanismo de control, o un experimento que, podría ser mucho más riesgoso y contraproducente que padecer la enfermedad en sí misma.

Consideramos importante el dudar, investigar y llegar a conclusiones de manera individual y colectiva, pero ¿qué tan positivo es tener todo tipo de información a mano? ¿Toda la información que se opone a la vacuna es infodemia? ¿Todos los que dicen estar informados están bien informados? ¿Qué es estar bien informado? Y, por otro lado, quien duda o rechaza las vacunas contra la Covid-19, ¿lo hace por temor, desconocimiento o precaución? Definitivamente todas estas preguntas no pueden ser respondidas en esta investigación, pero las planteamos de forma que en futuro podamos profundizar en ello.

Como primer punto a discutir encontramos que la mayor parte de quienes manifiestan dudas para vacunarse contra la Covid-19 en México, lo hace primordialmente por temor a los efectos secundarios y adversos de las mismas, sobre todo por la rapidez en que fueron creadas y porque

aún son de carácter experimental, lo que tampoco garantizaría su eficacia/efectividad. Esto comulga con lo que previamente Eduardo Menéndez (2020) describió como un primer tipo de tipología de rechazo hacia las vacunas, donde el peso argumental recae en la falta de "seguridad en el diseño y aplicación de las vacunas" (Menéndez en Frölich, García & Romani: 299, 2020).

No obstante, existen aquellos quienes depositan sus dudas en todas las vacunas contra la Covid-19 de manera indistinta, mientras que otras personas muestran su desconfianza hacia determinado tipo de vacuna, ya sea por su tecnología, farmacéutica o país de origen. De esta forma, podemos encontrar a personas que desconfían de la vacuna AstraZeneca por temor a sufrir coágulos tras la inoculación, mientras que otros pueden rechazar Pfizer por el tipo de tecnología utilizada (mRNA), y unos más desconfían de las vacunas chinas o rusas tan solo por su origen, distribución mundial o posición ideológica-política.

También es interesante destacar que existe otro perfil de gente que manifiesta tener dudas sobre las vacunas contra la Covid-19, pero que terminará aceptando la inoculación como un intento desesperado por regresar a la normalidad apelando al bien común sobre los temores individuales, o bien aquellos, quienes temen más a las potenciales consecuencias coercitivas en caso de no vacunarse, como las dificultades para mantener o conseguir un trabajo, ingresar a un concierto o viajar a determinado país.

Sin embargo, como ya expusimos previamente, las principales razones para dudar o rechazar el uso de estas nuevas vacunas están relacionadas con el posible impacto a su salud de manera individual, y evitar así exponerse a lo que muchas personas consideran un experimento masivo. También fue importante en nuestra investigación centrarnos en analizar cuáles fueron las principales fuentes de información que consultaron las personas para formarse un juicio respecto a las vacunas contra la Covid-19. En general, nuestras conclusiones apuntan a que la mayoría de las personas no tienen claro que la

experimentación masiva se llevó a cabo para que las vacunas se aprobaran y desconocen que en la tercera fase se probó la eficacia de estas. Y que, al momento, aún nos encontramos en una IV fase donde se proba la efectividad en el mundo real, lo que significa que se está estudiando eficiencia del uso de estos biológicos (OPS, 2020:1).

Esta falta de comprensión sobre cuáles son las fases por las que pasaron estas vacunas, permite a las personas que dudan o rechazan las vacunas contra la Covid-19, reforzar sus creencias, cuando se enteran de que hay infectados con un esquema completo de vacunación, argumentando que no sirven y que las autoridades sanitarias solo siguen las órdenes comerciales de las farmacéuticas. Entonces la desconfianza a las vacunas pasó del desconocimiento a lo nuevo, a actualmente a la duda por tener demasiada información al alcance, que podría llegar a ser confusa.

Teniendo en cuenta lo que muestran los resultados de nuestra investigación, la principal razón para dudar y/o rechazar la inoculación, es el temor por sufrir efectos adversos. De esta



Vacunación Cansino, IEBEM, Cuernavaca, Morelos, 05 mayo, 2021. Fotografía: Erick Alvarado.

manera, podemos detectar que algunas de las razones que subyacen y fortalecen esta creencia, provienen de: 1) Alguna experiencia negativa relacionada con el modelo médico hegemónico (MMH), 2) Una condición particular de salud que pudiera interactuar de forma negativa con la vacuna. 3) Alguna experiencia negativa, ya sea personal o cercana con otro tipo de vacunas. 4) Información que circula en distintos medios sobre los efectos adversos graves de las vacunas. Algunos participantes de hecho consideraron que estos posibles efectos adversos pueden ser incidentales y otros más, intencionales y aparecerán en el mediano o largo plazo.

Con respecto a aquellos quienes piensan que las vacunas son parte de un plan global de control social, estos en realidad son los menos comparados con aquellos que dudan sobre la seguridad y eficacia de las vacunas. En este grupo de gente, habitualmente conocida como *negacionista o conspiranoica*, las entrevistas nos permitieron comprender que son el exceso de información, la mezcla de conceptos y una edición de datos a conveniencia son los que proliferaban en sus argumentos. Habitualmente cuentan con información que puede llegar a ser veraz, pero que se exagera y acomoda para legitimar un discurso. En estos participantes, se suelen superponer corrientes de tipo *new age*, creencias religiosas, así como posiciones políticas e ideologías, que se manifiestan abiertamente en contra de la biomedicina y, por consiguiente, contra las inmunizaciones. Este tipo de representaciones para no vacunarse, pueden circular en artículos periodísticos, grupos de WhatsApp o grupos de Facebook, o en los propios portales de noticias, canales de YouTube u otras plataformas. De esta manera, analizamos que, en estas personas, su rechazo ideológico a la biomedicina y a la industria químico-farmacéutica se entrelaza con la desinformación que proviene de la infodemia que diferentes medios han desatado.

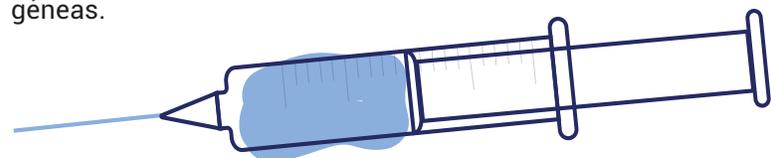
También es interesante concluir que, en absolutamente todas las entrevistas, las personas respondieron: “Me informo e investigo antes de tomar la decisión”, por lo que buscaron dar la

impresión de que su rechazo no era simple miedo o falta de información, sino al contrario, una idea plenamente racionalizada.

Por otro lado, queremos recalcar que la mayoría de quienes participaron en esta investigación, fueron mujeres. Tanto en la encuesta, como en las entrevistas, el predominio femenino es un dato interesante, sobre todo porque son quienes mayoritariamente expresaban su duda a vacunarse. Algunas posibles razones que explicarían esto, son: 1) Un mayor interés en participar, 2) Porque hay más mujeres (52%) en posgrado en México (Mendoza, 2019), o 3) Por roles de género, en donde socialmente (pero no naturalmente) las mujeres se involucran de forma más participativa con el cuidado a la salud propia o ajena, lo que las lleva a cuestionarse más el riesgo de las vacunas.

Es importante reconocer que, hacia octubre de 2021, varias personas de grupos de edad mayores de cincuenta que dudaban vacunarse están acudiendo a la par de los jóvenes a recibir la vacuna, esto significa que muchas personas a pesar de su reticencia a ser vacunadas han decidido optar por asumir los riesgos de posibles efectos adversos causados por la vacuna a largo plazo, antes de aceptar el riesgo de ser víctima de la variable Delta que ya predomina a nivel mundial. Por lo tanto, se puede decir que la mayoría de las personas en México han considerado que los riesgos tras un contagio por Covid-19 son mayores a los riesgos asociados a la inoculación.

Bastaría agregar que pretendemos realizar una nueva investigación que incluya encuestas y entrevistas a partir de octubre de 2021 que nos permita conocer en los ya vacunados, las razones que los motivaron para hacerlo y cómo han cambiado sus estrategias de autoatención a partir de la inoculación. Esto nos permitirá conocer qué perspectivas tienen respecto al futuro de la pandemia, y representaciones sobre posibles terceras dosis o refuerzos con vacunas heterogéneas.



Referencias:

Eduardo L. Menéndez: De Vacunas e Influencias: Polarización y Desencuentros Técnicos e Ideológicos (en J. Frohlich, C. García y O. Romaní (Edits.) (2020), Medicamentos, cultura y Sociedad, Tarragona, Univ. Rovira I Virgili :297-332

Instituto Nacional de Salud Pública (2020) Encuesta Nacional de Salud y Nutrición ENSANUT, Secretaría de Salud, México. Consultado el 1 de Octubre 2021

<https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2020/doctos/informes/ensanutCovid19ResultadosNacionales.pdf>

IPSOS (2021) La intención de vacunación contra el COVID-19 se ha disparado en todo el mundo, Foro Economico Mundial ,11 de marzo 2021. Consultado el 1 de octubre 2021

<https://www.ipsos.com/es-es/la-intencion-de-vacunacion-contr-el-covid-19-se-ha-disparado-en-todo-el-mundo>

Organización Panamericana de la Salud, OPS (2020) Fases de desarrollo de vacunas, pp. 1. Retomado el 26 de septiembre de 2021.

<https://www.paho.org/es/documentos/covid-19-fases-desarrollo-vacuna>

Viridiana Mendoza Escamilla (2019) Hay más mujeres mexicanas en la escuela de posgrado, pero tienen menos oportunidades, Forbes, México. Retomado el 26 de septiembre de 2021.

<https://www.forbes.com.mx/hay-mas-mujeres-mexicanas-en-posgrado-pero-tienen-menos-oportunidades/>

Statista Research Department (2021) Nivel de confianza en las vacunas contra COVID-19 en México en enero de 2021, 2 de julio 2021. Retomado el 24 de septiembre de 2021.

<https://es.statista.com/estadisticas/1207917/nivel-confianza-vacuna-covid-19-mexico/>



Coordinador editorial: Luis
Miguel Morayta Mendoza

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.